

CAPITAN FRANCISCO

El IV centenario de la muerte de Francisco Pizarro

(26 de junio de 1541 - 1941)

Con toda solemnidad se ha celebrado en la ciudad natal de Francisco Pizarro, Trujillo (Extremadura), el cuarto centenario de su muerte con una serie de actos y ritos, sabiamente organizados por el Consejo de la Hispanidad, en los cuales estuvo representado el Caudillo por el camarada Manuel Halcón, Canciller del Consejo de la Hispanidad, y el Gobierno del Perú por su ministro plenipotenciario en España.

En las actuales circunstancias internacionales, cuando los países hispanoamericanos parecen envueltos y sometidos al torbellino del dólar y a la canallocracia yanqui, la decisión del gobierno del Perú de celebrar el cuarto centenario del gran capitán español, fundador de dicha nación, y el gesto no menos noble y caballeresco de nuestra Patria de sumarse oficialmente a los actos y festejos con otros organizados en España, adquieren un relieve máximamente significativo y emocionante, y es que, quíerese o no, la conciencia de la Hispanidad está viva con una vitalidad pujante y esperanzadora, cumpliéndose aquel proverbio de «más vale gota de sangre que arrobas de amistad, citado con este motivo, por el camarada Halcón.»

¡Qué más terrible mentís es el decreto del Gobierno peruano para los extranjeros hispanóforos! Y no sólo para los extranjeros, sino también para los nacionales que todavía mantienen reminiscencias de escepticismo ante la inmensa obra española en América.

«Que Francisco Pizarro no sólo descubrió el territorio y le dió nombre, sino que fundó Lima y las principales ciudades peruanas, y trajo al Perú, junto con los adelantos de la cultura occidental, la lengua y la religión, impulso expansivo de la civilización de los incas.»

Y si vamos al párrafo siguiente, veremos como la conciencia hispánica de que hablamos, no es un tópico formado en España sin ningún valor ni vigencia operante fuera de nuestras fronteras, sino algo real, algo que sentimos y sienten todos los pueblos que hablan y rezan en el idioma de Cervantes o de Camoens, sentimiento que estructurado y modelado, puede convertirse en la formidable fuerza mundial que nos corresponde a los pueblos hispánicos, atendiendo a nuestra historia y a nuestra obra civilizadora.

Dice el párrafo de referencia: «Que la significación y la obra de Pizarro exceden en el cuadro peruano y tienen una importancia internacional que debe ser recordada como un vínculo solidario entre los países de la América del Sur.»

LAS CAPITULACIONES DE FRANCISCO PIZARRO

De las capitulaciones que Francisco Pizarro firmó con Carlos V, en Toledo, el día 26 de Julio de 1529, siempre me ha causado vivo estupor y extrañeza, quizá agrandadas por la carrera que estudió, en que se prohibiese la existencia de letrados y procuradores en la colonia por conquistar, bajo el pretexto de que eran un peligro para el sosiego, la paz y armonía de los mansos y apacibles indios y de los castellanos allí establecidos.

Muchas veces he intentado hallar una explicación a tal medida, que siempre me ha parecido arbitraria y un capricho del Conquistador.

Suponer que los abogados y procuradores están especialmente aficionados a provocar riñas y pleitos, es algo muy popular, muy dicho, repetido y llevado, pero que no cree nadie que se levante de la vulgaridad de la masa, porque, precisamente, la primera misión de los letrados es solucionar pacíficamente los conflictos, anulando el odio personal de los perjudicados que siempre impide y dificulta tal arreglo; lo que sí, y esto no lo

hemos de negar, parece que los que tienen la profesión de abogados, son los seres más predispuestos a intrigas, complots y otras actuaciones oscuras y no muy elogiables. Esto es lo que debió tener en cuenta Francisco Pizarro.

Ya que Pizarro, con toda su ambición, fué el individuo más opuesto a las ocultaciones y a la intriga. Todo su obrar, aunque muchas veces encaminado a su egoísmo, siempre estuvo a la vista de sus amigos y enemigos. Almagro y Luque estuvieron siempre al corriente de lo que su otro socio se proponía, no sucediendo así en la viceversa. La personalidad del conquistador y del guerrero, fué en Pizarro incomparablemente superior a la del político. Acciones abiertas y actuaciones abiertas a las miradas de sus socios y subordinados todos, cosa que, como sabemos, es incompatible con la política personalmente ambiciosa, que es la que, predominantemente, siguió Francisco Pizarro.

Pero en lo que evidentemente sufrió un lamentable y funesto error que pagó con la muerte, fué en el creer que sólo en los

letrados y procuradores existen los intriganes y cautelosamente enredones. Ahí estaba su hermano mayor, Hernando, que, como dice Oviedo, «sólo era legítimo, e más legitimado en la soberbia», que fué el tipo perfecto del egoísta que sacrifica a sus miras todo lo que pueda estorbarlas, con malicia y astucia no muy corrientes. No obstante, como militar era tan valeroso y temerario como su hermano y quizá superaba a éste en talento y cualidades políticas. No obstante el ajusticiamiento de Almagro y otra serie de crueldades que cometió, por su gran temperamento y quizá por el triste final de su vida, con el que purgó todo lo que se le podía imputar, he conservado al mismo tanta simpatía como a su hermano el Conquistador. Pues bien; podemos decir que Hernando debía ser el tipo que Francisco Pizarro entendía por letrado y procurador, pero si fué así, hemos de convenir que su error fué máximo.

Por otra parte, la única empresa de Indias en la que expresamente se prohíbe la existencia de letrados y procuradores, fué, en cambio, la más fecunda en luchas civiles y en necesitar de árbitros reales, y bien podemos afirmar que el asesinato de Francisco Pizarro, fué debido en buena parte a demorarse la llegada de Cristóbal Vaca de Castro, enviado por la corte española para dirimir la contienda entre almagristas y pizarristas.

Total, en una conquista en que se quiso asegurar hasta el extremo ridículo que hemos mencionado, la buena convivencia de los conquistadores, degeneró en las más cruentas luchas civiles que a no ser por la figura señera de Francisco Pizarro, hubiera sido muy posible que esterilizaran la obra.

Y es que los caracteres intrigantes y envidiosos de la prosperidad ajena, no hay que buscarlos en este o aquel sector de la sociedad, sino en todos, y el éxito reside en saberlos eliminar a tiempo, antes de que con su egoísmo y ambición malogren la empresa. Pizarro no supo o no pudo hacer esto, y el funesto resultado no tardó en verse: él mismo fué una de las víctimas.

Su muerte fué también una muestra de su carácter y una demostración de su completa incapacidad simuladora. Cuando un clérigo le hace avisar de la conspiración que se trama, confiado y creyendo descubrir un adúlador, dice: «Ese clérigo obispado quiere». Y cuando el día anunciado por el anterior cura, asaltan su domicilio los almagristas, ante el perentorio trance, en vez de humillarse y de intentar disuadir a sus asesinos, como antes lo había hecho, aunque inútilmente, Almagro, con la espada en la mano, se abalanza contra los mismos, cara a cara y abiertamente, lanzándose así a su segura muerte.

C. COLOMER MARQUÉS

La Previsión Regional y Nueva Vida

BARCELONA

Seguros contra enfermedades

Servicio de Especialidades Médicas

Clínica Médico Quirúrgica

Policlínica en Granollers

CALLE NUEVA, NÚMERO 2

Representante para Granollers y Comarca: A. GODD : Teléfono 247